

**GUÍA GRATUITA**

# Guía completa para eliminar tus deudas



*"El rico se enseñorea de los pobres, y el que  
toma prestado es siervo del que presta"*

*Proverbios 22:7*



**DeValor**

*El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta." (Proverbios 22:7)*

Aunque este versículo fue escrito hace casi tres mil años, describe con una precisión asombrosa una realidad que millones de personas siguen experimentando hoy.

**La deuda puede convertirse en una forma de esclavitud.**

Cada cuota que pagamos, cada aviso del banco, cada recibo que vence a final de mes y cada euro de nuestro sueldo que ya tiene un "dueño" antes incluso de llegar a nuestra cuenta bancaria es una forma moderna de aquello que Salomón describió como ser "siervo" de quien nos prestó.

Sin embargo, esta guía no pretende transmitir la idea de que tener préstamos sea pecado, ni de vivir con culpa por tener una hipoteca. Se trata de algo más profundo: El verdadero problema aparece cuando la deuda deja de ser

una herramienta y se convierte en una carga que condiciona nuestras decisiones, limita nuestra capacidad de ahorrar, dificulta nuestra generosidad y nos roba la tranquilidad.

En **DeValor** hemos acompañado a muchas personas a través de diagnósticos financieros y hemos observado un patrón que se repite con frecuencia: cuando las finanzas personales están desordenadas, las deudas suelen ocupar un lugar protagonista. En muchos casos no son el único problema, pero sí el obstáculo que impide empezar a construir un patrimonio y avanzar hacia una mayor tranquilidad económica.

A continuación vas a aprender a distinguir los diferentes tipos de deudas que existen y, sobre todo conocerás un método práctico para diseñar un plan que te permita recuperar el control de tus finanzas y vivir una vida plena financieramente.

# 1. ¿Existe una deuda buena y una mala?

Es muy frecuente escuchar hablar de "deuda buena" y "deuda mala", pero ¿qué significan realmente estos conceptos?

Tradicionalmente, se considera deuda buena aquella que financia un activo capaz de generar valor en el futuro. Puede ser porque produce ingresos, porque aumenta nuestra capacidad de generar ingresos o porque tiene potencial de revalorizarse.

Algunos ejemplos serían:

- Una hipoteca para adquirir una vivienda habitual.
- Un préstamo para poner en marcha un negocio con un plan de viabilidad sólido.
- Un préstamo para cursar una formación que aumente significativamente tus oportunidades laborales.

Por el contrario, suele llamarse deuda mala a aquella que financia bienes o servicios que pierden valor rápidamente y no generan ningún retorno económico.

Por ejemplo:

- Comprar el último móvil a plazos.
- Financiar unas vacaciones.
- Utilizar el "Compra ahora, paga después" para adquirir ropa o tecnología.
- Mantener un saldo pendiente en la tarjeta de crédito para gastos del día a día.

En otras palabras, una deuda suele considerarse "buena" cuando el dinero prestado tiene potencial para generar más valor del que cuesta financiarlo. Y se considera "mala" cuando simplemente adelanta un consumo que terminará costando más por culpa de los intereses.

Sin embargo, esta clasificación tiene una limitación importante.

Llamar a una deuda "buena" puede transmitir una falsa sensación de seguridad.

La realidad es mucho más compleja. Hemos conocido familias que solicitaron préstamos para montar un negocio con mucha ilusión y terminaron atravesando una situación financiera muy complicada cuando ese negocio no funcionó. Del mismo modo, una hipoteca excesiva puede

convertirse en una carga difícil de soportar si cambia la situación económica de la familia.

Por eso, más que hablar de deudas buenas y malas, prefiero hablar de deudas más prudentes y menos prudentes.

Lo importante no es solo el destino del dinero, sino preguntas como:

- ¿Puedo asumir cómodamente esta cuota?
- ¿Qué ocurriría si mañana perdiera mi empleo?
- ¿Estoy comprando una necesidad o un deseo?
- ¿Esta deuda me acerca o me aleja de la libertad financiera?

## **2. Tipos de deuda: de la más razonable a la más peligrosa**

Aunque el objetivo debería ser reducir al máximo la dependencia del crédito, no todas las deudas tienen el mismo impacto sobre nuestras finanzas. Este sería, en términos generales, un ranking desde las más prudentes hasta las menos recomendables.

### **2.1 Hipoteca para vivienda habitual**

En muchas ocasiones será la mayor deuda que asumiremos en nuestra vida.

Si la cuota es razonable, se contrata a un tipo de interés competitivo (preferiblemente fijo) y no compromete en exceso la economía familiar, suele ser una de las deudas más justificables.

Además, permite adquirir un activo que puede conservar valor a largo plazo y evita, en muchos casos, la necesidad de destinar ese mismo dinero al alquiler.

Eso sí, la vivienda debe ajustarse a tus posibilidades. Una buena hipoteca puede convertirse en una mala decisión si la cuota ahoga tus finanzas.

## **2.2 Deuda de estudios o formación**

Invertir en conocimientos puede ofrecer una de las mejores rentabilidades posibles.

Una formación de calidad puede abrir nuevas oportunidades laborales, mejorar el salario o permitir emprender un proyecto propio.

Sin embargo, conviene hacerse una pregunta antes de financiar unos estudios:

¿Esta formación tiene posibilidades reales de aumentar mi valor profesional o simplemente estoy acumulando títulos sin un objetivo claro?

No toda formación es una inversión; algunas son simplemente un gasto muy caro.

## **2.3 Deuda para inversión**

Esta categoría engloba aquellas deudas destinadas a adquirir activos que tienen el potencial de generar ingresos o aumentar el patrimonio con el paso del tiempo.

Algunos ejemplos serían:

- La compra de una vivienda para alquilar.
- La adquisición de un local comercial para desarrollar un negocio.
- La compra de maquinaria o equipamiento para una empresa.
- La financiación de una ampliación de un negocio rentable.

Bien utilizada, este tipo de deuda puede convertirse en una herramienta para acelerar la creación de patrimonio.

Sin embargo, conviene recordar que invertir nunca está exento de riesgo.

- Una vivienda puede permanecer meses sin alquilarse.
- Un negocio puede vender menos de lo esperado.
- Los tipos de interés pueden subir.

- O nuestra situación económica puede cambiar.

Por eso, antes de asumir una deuda de inversión, conviene hacerse algunas preguntas:

- ¿Podría seguir pagando las cuotas si los ingresos esperados no llegaran durante varios meses?
- ¿Dispongo de un fondo de emergencia independiente de esta inversión?
- ¿Estoy invirtiendo después de haber ordenado mis finanzas personales?
- ¿He analizado los riesgos o solo estoy pensando en la rentabilidad?

La deuda de inversión puede ser una herramienta útil para crear patrimonio, pero nunca debería poner en riesgo la estabilidad económica de tu familia.

## **2.4 Deuda de consumo — la gran protagonista (y la más peligrosa)**

Aquí es donde se libra la verdadera batalla financiera de la mayoría de familias.

La deuda de consumo es dinero prestado para comprar cosas que pierden valor al instante y que no generan ningún tipo de retorno o para adelantar un consumo que podríamos haber pospuesto hasta ahorrar el dinero necesario.

Algunos ejemplos muy comunes son:

- Teléfonos móviles.
- Vacaciones.
- Coche.
- Ropa.
- Muebles.
- Compras mediante "Compra ahora, paga después".
- Saldos pendientes en tarjetas de crédito.

Esta es la deuda que podemos considerar perjudicial casi sin excepción: suele tener intereses elevados, financia bienes que se deprecian rápidamente y, en muchas ocasiones, es el síntoma de un problema más profundo: mantener durante demasiado tiempo un nivel de gasto superior al de nuestros ingresos.

Además, la deuda de consumo tiene un efecto silencioso pero muy peligroso: compromete tu sueldo futuro para pagar decisiones del pasado.

Cada cuota reduce tu capacidad para ahorrar, invertir, afrontar un imprevisto o ser generoso. Poco a poco, la deuda deja de ser una herramienta y se convierte en una carga que condiciona tus decisiones.

Lo más preocupante es que rara vez comienza con una gran compra. Normalmente empieza con pequeñas decisiones que parecen inofensivas:

*"Son solo 30 € al mes."*

*"Ya lo pagaré el mes que viene."*

*"No pasa nada por financiarlo."*

Pero cuando varias de esas cuotas se acumulan, el resultado puede ser una economía familiar asfixiada, donde una parte importante del salario ya está comprometida antes incluso de cobrarlo.

La buena noticia es que, por difícil que parezca, la deuda de consumo también es la más fácil de eliminar cuando existe un plan, disciplina y constancia.

### 3. Técnicas para eliminar deudas: elige la tuya

Puede que, después de leer el apartado anterior, ya tengas clara una idea: **la mejor deuda es la que nunca llegas a contraer.**

Por eso, antes de hablar de estrategias para eliminar deudas, hay un principio que no podemos pasar por alto:

La mejor técnica para salir de las deudas es dejar de crear nuevas deudas.

De poco sirve esforzarse por vaciar un barco si el agua sigue entrando por un agujero. Mientras sigamos financiando gastos de consumo o viviendo por encima de nuestras posibilidades, cualquier intento de eliminar las deudas será mucho más difícil.

Por eso, el primer paso no consiste en pagar más rápido, sino en cambiar nuestros hábitos financieros. Aprender a vivir por debajo de nuestros ingresos, elaborar un presupuesto y dejar de recurrir al crédito para financiar nuestro estilo de vida.

Una vez cerrada esa "vía de agua", es el momento de centrarnos en las deudas que ya hemos adquirido y empezar a eliminarlas de forma ordenada.

A continuación veremos las dos estrategias más conocidas para conseguirlo.

### **3.1 Método bola de nieve**

En este caso, las deudas se ordenan de menor a mayor importe, independientemente del tipo de interés.

El objetivo es eliminar rápidamente la deuda más pequeña para conseguir una primera victoria.

Cada vez que cancelas una deuda, el dinero que destinabas a ella se suma al pago de la siguiente, haciendo que la "bola de nieve" crezca cada vez más.

Ventajas:

- Permite ver resultados rápidamente.
- Aumenta la motivación.
- Muchas personas encuentran más fácil mantener el hábito hasta terminar.

Inconveniente:

Desde un punto de vista estrictamente financiero, no es el más eficiente y pagarás más intereses que con el método avalancha.

### **3.2 Método avalancha**

Este método consiste en ordenar todas tus deudas de mayor a menor tipo de interés.

Mientras pagas la cuota mínima de todas ellas, destinas todo el dinero extra a cancelar primero la deuda con el interés más alto.

Una vez eliminada, ese dinero se suma al pago de la siguiente deuda, creando un efecto de "avalancha".

Ventajas:

- Es el método matemáticamente más eficiente.
- Pagarás menos intereses.
- Saldrás de las deudas gastando menos dinero.

Inconveniente:

Puede pasar bastante tiempo hasta eliminar la primera deuda, especialmente si la de mayor interés también tiene un importe elevado. Eso puede hacer que algunas personas pierdan la motivación.

### **3.3 ¿Cuál deberías elegir?**

Si eres una persona muy disciplinada y tu prioridad es ahorrar el máximo dinero posible, el método avalancha suele ser la opción más eficiente.

Si, por el contrario, sabes que necesitas pequeñas victorias para mantener la motivación, el método bola de nieve puede ayudarte a no abandonar el proceso.

Al final, el mejor método no es el que parece más inteligente sobre el papel.

Es el que realmente vas a seguir hasta eliminar la última deuda.

Porque salir de las deudas depende menos de encontrar el método perfecto y mucho más de desarrollar la constancia para aplicarlo mes tras mes.

Si los tipos de interés entre tus deudas son muy diferentes (por ejemplo, una tarjeta al 24 % y un préstamo al 4 %), el método más acertado es el “avalancha”, ya que el ahorro en intereses puede ser muy importante. Sin embargo, si todas las deudas tienen intereses similares y la persona está desmotivada, la mejor opción es el método bola de nieve. En esos casos, el factor psicológico pesa más que la diferencia económica.

## **4. ¿Por dónde empezar?**

Salir de las deudas no suele ser cuestión de encontrar un truco, sino de seguir un plan con disciplina y constancia. Estos son los primeros pasos:

### **1. Elabora un presupuesto mensual.**

No puedes controlar lo que no conoces. Identifica cuánto ingresas, cuánto gastas y cuánto puedes destinar cada mes a eliminar tus deudas.

### **2. Crea un fondo salvavidas.**

Antes de acelerar el pago de las deudas, ahorra el equivalente a un mes de gastos esenciales. Ese colchón evitará que un imprevisto (una avería, una reparación o un gasto médico) te obligue a endeudarte de nuevo.

### **3. Haz un inventario de todas tus deudas.**

Anota cada una de ellas indicando:

- Importe pendiente.

- Cuota mensual.
- Tipo de interés.
- Plazo restante.

Tener una visión completa es el primer paso para recuperar el control.

#### **4. Elige una estrategia y síguela.**

Decide si utilizarás el método avalancha o el método bola de nieve. Ambos funcionan; lo importante es escoger uno y mantenerte firme hasta cancelar la última deuda.

#### **5. Sé constante y celebra cada avance.**

Salir de las deudas es un maratón, no un esprint. Habrá meses mejores y otros más difíciles, pero cada cuota pagada te acerca a una mayor libertad financiera. No abandones el plan por no ver resultados inmediatos.

## **¿Necesitas ayuda para empezar?**

Cada situación financiera es diferente. Por eso, un plan que funciona para una persona puede no ser el más adecuado para otra.

Si quieres que analicemos tu caso con tus números reales, puedes solicitar un diagnóstico financiero gratuito.

Revisaremos juntos tu situación, y saldrás con un plan claro, personalizado y adaptado a ti para eliminar deudas y comenzar a construir un patrimonio con tranquilidad.

---

*Este contenido tiene un propósito informativo y educativo.*